



Pensar y resistir. La sociología crítica después de Foucault

Robert Castel; Guillermo Rendueles; Jacques Donzelot; Fernando Alvarez Uría.

Círculo de Bellas Artes. Madrid. 2006

Como ya se avisa desde la primera página, los ensayos que componen este volumen son transcripciones revisadas de cuatro de las conferencias pronunciadas dentro del ciclo “*Pensar y resistir. En torno a Michel Foucault*”. Este ciclo, coordinado por Julia Varela y Juan Tabares, se celebró en el Círculo de Bellas Artes de Madrid entre el 3 y el 22 de Marzo de 2004 y contó con la colaboración de la Embajada de Francia y el Colegio de Doctores y Licenciados en Ciencias Políticas y sociología. Los textos, breves y bien escritos, dejan entrever un correcto trabajo de revisión y van seguidos, en todos los casos, de una también muy sucinta transcripción del coloquio entre autor y público posterior a cada conferencia.

Respecto al contenido nos encontramos en el universo foucaultiano, ámbito en el que los autores son expertos exploradores y guías. No es que los textos de sus intervenciones acepten el discurso del maestro sin más, sino que lo toman de referencia para sus propias reflexiones o para continuar con temas que Foucault señaló o dejó sólo apuntados.

A este respecto es esclarecedora la metáfora con que uno de los autores, Jacques Donzelot, explica su relación con Foucault: “M. F. ha sido el autor más importante para mí, el más decisivo, aunque no pueda presentarme como discípulo suyo. Mi relación con Foucault se podría ilustrar mediante una imagen procedente de la navegación espacial: las naves que se envían a planetas muy lejanos se acercan primero a otros astros para tomar impulso, lo que implica un alejamiento inicial de su objetivo. Del mismo modo, para aprovechar la fuerza de impulso de algunos autores es preciso perder el miedo a sentirse fuertemente atraído por ellos y, al mismo tiempo, no estar demasiado interesado por el poder que ejercen sobre los que giran a su alrededor, esto es, sus discípulos satelizados incapaces de escapar a su influencia o avanzar por sí mismos”. Como se puede apreciar se trata de toda una declaración de independencia y —también— de intenciones.

Sociología de la sospecha se ha llamado en más de una ocasión a esta actitud militante y crítica que intenta desenmascarar las articulaciones del poder y la dominación en sus diversas facetas, presentes en el entramado de instituciones y prácticas sociales de nuestros días. De lo que se trata, como ya nos advierte el título, es de ejercitar un pensamiento crítico que nos permita resistir a los embates del capitalismo neoconservador y a los cantos de sirena del más cínico postmodernismo que lo justifica todo. Desde ambos frentes se intenta seducir a quienes —como los profesionales de la salud mental— nos encontramos ubicados en posiciones de cierto poder dentro del orden social en el que nos ha tocado vivir.

Desde una perspectiva novedosa Robert Castel, sociólogo y director de estudios de la École des Hautes Études en Sciences Sociales, introduce el libro con una interesante reflexión titulada *Radicalismo o Reformismo Político*. En la misma, y de una manera bastante sorprendente para lo que en principio cabría esperar, defiende desde una concepción posibilista un cierto reformismo político frente a un posible radicalismo estéril. Se trata de un reformismo crítico, que acepta una situación de extrema dificultad para las intervenciones políticas o sociales transformadoras en el mundo actual y que no estaría reñido con un radicalismo teórico. Lo que el autor discute es que este último deba dar, como único fruto válido, un radicalismo político, demasiadas veces condenado a la irrelevancia, pero muy autojustificativo para muchos de quienes lo ponen en práctica.

De nuestro colega Guillermo Rendueles, psiquiatra y profesor asociado de la UNED en Asturias, quien una vez más vuelve sobre alguno de sus más queridos temas, lo mínimo que cabe decir es que se encuentra en muy buena compañía. Su disertación *Viejos y nuevos locos ¿Renegar de Foucault?* abunda en la idea de la progresiva psiquiatrización de los malestares sociales que ya ha abordado en diversos trabajos anteriores. Creo que un párrafo, entresacado de su exposición, resume bien el lugar desde el que nos habla: “El resultado de las luchas antiinstitucionales que marcaron la agenda radical de los años



setenta se puede resumir en un logro —la destrucción de los manicomios— y una derrota: el radical fracaso del proyecto de despsiquiatrización de las malarias urbanas”. El autor retoma aquí el término *malaria urbana*, acuñado por la última antipsiquiatría italiana, para referirse a los malestares sociales que aparecen bajo la forma de una plaga emocional en nuestras sociedades posmodernas.

Desde aquí sólo una pequeña objeción a su texto. Hay una afirmación sobre la AEN (asociación a la que Guillermo sigue perteneciendo) que me parece injustificada. En cierto momento de su exposición el autor compara a la Coordinadora Psiquiátrica (calificada como una organización antifranquista) con la propia AEN (a la que se describe como una asociación profesional convencional). Ello le permite descalificar a un grupo de profesionales que pasando de la primera a la segunda, y —según él— traicionando gran parte de sus ideales, “hicieron carrera como funcionarios de confianza de las nuevas administraciones que deseaban dar una imagen de modernidad”. Nada que objetar a la crítica que el autor desee hacer a las actitudes y trayectorias vitales de algunos profesionales de su generación. Pero citar a la AEN como plataforma propicia para estas maniobras me parece, desde la perspectiva asociativa en nuestro país —la de entonces y la de ahora— un tanto exagerado. En mi opinión no resulta justo confundir a toda una asociación con la conducta de algunos de sus miembros. Y sobre la posible convencionalidad de la AEN basta observar el panorama asociativo de nuestros días en el campo de la salud mental para hacerse una idea de cómo están las cosas.

El ya mencionado Jacques Donzelot, profesor de sociología de la Universidad de París, presenta una disertación sobre el espacio urbano y la crisis del vínculo social que se percibe, en la última década, en la periferia de las grandes ciudades de Europa y América. El texto se titula *Comunidad cívica y magistratura social: dos respuestas a la crisis urbana*. En él el autor reflexiona sobre el tipo de políticas que sobre este asunto se realizan a uno y otro lado del Atlántico. Intenta con ello sacar algunas enseñanzas que puedan servir para extraer conclusiones sobre las oportunidades y las barreras que se presentan a la, cada vez más difícil, convivencia cotidiana en el espacio urbano. Y también sobre las condiciones con que han de afrontar sus posibilidades de mejora amplios sectores sociales, que la globalización sitúa en los barrios degradados de nuestras urbes desarrolladas.

Finalmente, Fernando Alvarez Uría, profesor de sociología de la Universidad Complutense de Madrid, presenta un interesante discurso, de raíz muy foucaultiana, titulado *Viaje al interior del yo. La psicologización del yo en la sociedad de los individuos*. En el mismo se nos expone, resumida, la historia de este viaje, que parte del descrédito progresivo de las posiciones comunistas y de la izquierda transformadora, para llegar al cada vez más extendido desinterés por todo lo relacionado con el espacio público. Como alternativa, se erige el yo personal como único objeto de culto.

El autor subraya los hitos de esta historia, que a su entender son, primero, la fragmentación del espacio social y la crisis de la política, provocadas por la apología de la guerra y de la violencia ejercidas en nombre de causas liberadoras durante el pasado siglo. Segundo, el desarrollo de un imaginario del viaje, cuya máxima expresión sería el orientalismo, que ha permitido a jóvenes de diferentes generaciones durante los últimos cien años, romper en nombre de una vida bella y nómada con las raíces que los sujetaban a sus sociedades de origen. Tercero y último, la formación de una cultura psicológica, abonada por los avances de la medicina de lo mental, que ha conseguido abrir en lo más hondo y recóndito del sujeto una vía de acceso al interior de un yo asumido como realidad total. El resultado final tendría alguna relación con lo que, en nuestros días, se ha dado en llamar el *mercado de las emociones*, en el que los profesionales de la salud mental somos uno de los agentes llamados a participar de forma bastante protagonista.

Bien se ve que los alcanzados por las luces y sombras del prematuramente fallecido filósofo francés, quieren seguir dándonos materia en la que pensar y asideros con los que resistir. Bienvenidos sean ambos.

Bilbao, Septiembre de 2006

Ander Retolaza